

*Queridos Amigos:*

*Os escribo para anunciar un evento muy triste. Nuestro amigo Luigi Piacenza nos dejó para siempre el 12 de noviembre, debido a un mal contra el cual no pudo luchar, a pesar de su tenaz deseo de ganarlo, del apoyo constante de su esposa Maria Grazia y de las personas que más quería. La pérdida es demasiado grande, se me hace difícil encontrar las palabras para expresar, no sólo lo que sienten sus familiares, sino también las que Luigi se merecería y que no creo que pueda expresar aquí. Su partida nos apena profundamente, ya que significa perder a una persona con quien hemos compartido una gran amistad durante más de 25 años y una constante colaboración en la investigación de campo.*

*La botánica ha sido la pasión de su vida, un interés que, desde finales de los años '70, ha hecho confluír todos sus esfuerzos en el estudio de la flora de las Américas. El enfoque y la colaboración con Ernesto Lunardi, el entonces Director de la Associazione Italiana di Studi Americanistici (AISA) y del Museo Federico Lunardi de Genova, lo llevó progresivamente a especializarse en el estudio de las especies vegetales asociadas a los contextos etnológicos y arqueológicos, involucrándolo en un aprofundimiento siempre mayor de las propiedades y del significado de las plantas en las antiguas culturas precolombinas.*

*Nuestro primer contacto con Luigi tuvo lugar en 1982 en Perugia, en el Congreso Internacional del CSA Circolo Amerindiano, momento en el que empezamos con un intenso intercambio de informaciones y encuentros, hasta llegar a su participación en nuestras excavaciones de Cahuachi, en 1986.*

*Desde aquel tiempo lejano, hasta su desaparición, todo su afán científico se dirigió al estudio de la flora del Perú y, en especial, a los restos vegetales presentes en las estructuras del centro ceremonial de Cahuachi. Luego, trabajó también en otros proyectos, como en Ilo con el Centro Mallqui y, siempre con nosotros, en México y en la Isla de Pascua, otorgando indefectiblemente un aporte precioso y detallado para el reconocimiento y la clasificación de los hallazgos vegetales.*

*Sin embargo, su nombre quedará vinculado, perene y principalmente, con Cahuachi, ya que pocas personas, a parte de él, han sabido ir más allá de un simple análisis de laboratorio de los especímenes hallados, o han recorrido kilómetros bajo el sol a lo largo de los oasis fluviales para recolectar testimonios botánicos del presente y compararlos con los arqueológicos.*

*Gracias a su aporte incondicionado, nuestro trabajo se ha enriquecido con datos botánicos importantísimos para la reconstrucción de la dieta, del habitat y de los rituales de los antiguos Nasca; con la misma disciplina metodológica y la determinación utilizadas en la investigación, Luigi Piacenza ha obtenido resultados inconfutables también en otros numerosos aspectos de la flora de América Precolombina.*

*Siempre ha trabajado con humildad y tenacidad, tratando de brindar una respuesta, no sólo desde un punto de vista meramente botánico, sino profundizando los datos que emergían de sus estudios a través de comparaciones contextuales y etnohistóricas.*

*Debido a la importancia de sus investigaciones, ha sido invitado por varias universidades italianas y extranjeras, para dar a conocer su trabajo y divulgar los datos obtenidos en revistas especializadas.*

*Volviendo a pensar en él, no puedo dejar de recordarlo mientras avanzaba entre la vegetación de la Isla de Pascua, dentro del cráter del volcán Ranu Kao o en Tuxla Gutiérrez en Chiapas, trabajando en las cuevas y, poco después, empeñado en analizar, conocer y explicar sus resultados, con el entusiasmo y la vitalidad de siempre.*

*El 9 de diciembre será presentado en Lima el libro sobre el Proyecto Nasca, con los resultados de los últimos años de investigación. Su artículo estará presente en la publicación, así como los de los otros especialistas que han contribuido con su trabajo al conocimiento de Cahuachi.*

*Nos hemos hablado hace pocos días: él tenía que entrar en la clínica para hacer nuevos chequeos médicos. Me preguntó para cuándo se preveía la publicación del nuevo libro, manifestándome su deseo de verlo. Por mi parte, había hecho sustituir algunas fotografías de su relación con otras realizadas por un profesional: tendría que haber sido una sorpresa para él. Hace poco, le había enviado unas doscientas imágenes nuevas de ofrendas con vegetales, para hacerlo partícipe y para que se sintiera empeñado en ese momento de sufrimiento y tratamientos. Lo había incitado a continuar diciéndole que hasta cuando tuvieramos que cumplir con algo importante en nuestro trabajo, la muerte habría tenido que esperar, estar lejos, para que pudiéramos concluir las cosas empezadas. Me dijo que la última publicación habría de ser su canto del cisne; bromeamos un poco sobre las tonalidades de la música. Nos dimos una cita para la semana después. Lamentablemente, este nuevo encuentro no se dio.*

*Llegué a hacer incluir en el libro, ya en impresión, la dedicatoria a este gran amigo, sabiendo que el gesto sería de agrado para todos los coautores que han trabajado con él y para todos los que lo han conocido y querido.*

*Ingresar en la primera sala de nuestro museo de Nasca y mirar el gran escaparate con los vegetales de Cahuachi será como oír su voz, aunque sintamos la falta de sus pasos aplacados por la arena cuando regresaba enseñándonos hojas, rizomas y tubérculos recolectados en los campos cercanos, como elementos comparativos. Sobre todo, nos faltarán su profunda humanidad, el gusto por la vida, el gran entusiasmo y la indudable capacidad profesional.*

*Giuseppe Orefici*

---